

# Duelos migratorios en personas migrantes rural-urbano en un contexto de extractivismo minero. Región de Tarapacá, Chile (década 1990 hasta 2023)

*Migratory mourning of rural-urban migrants in a context of mining extraction. Tarapacá Region, Chile (1990s-2023)*

Cristóbal Pulido-Iparraguirre\* <https://orcid.org/0000-0001-7034-7155>

Nathalia Coca-Carmona\*\* <https://orcid.org/0009-0002-6024-8262>

Matías Calderón-Seguel\*\*\* <https://orcid.org/0000-0002-0802-7641>

## Resumen

En este artículo abordamos dos preguntas de investigación: ¿Cómo se vivencian los duelos migratorios en personas migrantes rural-urbano en la región de Tarapacá (Chile) desde la década de 1990 hasta 2023? y ¿Qué relaciones existen entre las dinámicas migratorias rural-urbana, el crecimiento del extractivismo minero regional y las vivencias de los duelos migratorios? Para explorar estos temas, implementamos un enfoque de investigación cualitativa que incluyó entrevistas semi-estructuradas, las que fueron sometidas a un análisis cualitativo de contenido. Los resultados indican que el extractivismo minero no actúa como un factor determinante en la decisión migratoria de los actores. A pesar de estar asociado a fenómenos críticos, los entrevistados tienden a no cuestionar su influencia, considerándolo un aspecto casi ineludible. No obstante, las experiencias relacionadas con los duelos migratorios, especialmente en el proceso de reconexión con la comunidad de origen y su cosmovisión, llevan a los participantes a politizar su experiencia y adoptar un rol proactivo, en el que ponen en cuestionamiento la presencia de las empresas extractivas en las áreas que anteriormente habitaban sus familias.

**Palabras clave:** Andes; Desierto de Atacama; Migración interna; Reencuentro.

## Abstract

*In this article, two research questions are addressed: How are migration-related grief experiences felt among individuals who migrate from rural areas to urban centers in the Tarapacá region of Chile from the 1990s to 2023? And what connections exist between rural-urban mobility dynamics and the growth of mining extractivism, as well as the experiences of migration-related grief? To explore these topics, we implemented a qualitative research approach that included semi-structured interviews, which were subjected to qualitative content analysis. The results indicate that mining extractivism does not act as a determining factor in the migration decisions of the actors. Despite being associated with critical phenomena, the interviewees tend not to question its influence, considering it an almost unavoidable aspect. However, the experiences related to migration-related grief, especially during the process of reconnecting with the community of origin and its worldview, lead participants to politicize their experiences and adopt a proactive role, questioning the presence of extractive companies in the areas formerly inhabited by their families.*

**Keywords:** Andes, Atacama Desert, Internal migration, Reconnection.

**Fecha de recepción:** 04-11-2024 **Fecha de aceptación:** 08-05-2025



El extractivismo es un patrón de desarrollo capitalista caracterizado por la exportación en amplio volumen de alimentos y materias primas con bajo procesamiento, por ejemplo, gran minería, hidrocarburos, pesca industrial, monocultivos agrícolas y forestales, entre otros; actividades que producen transformaciones socioecológicas profundas en los lugares donde están las operaciones (Gudynas, 2013; Machado, 2024; Svampa, 2019). La monopolización y destrucción de la naturaleza genera presiones y desequilibrios en los ecosistemas, e incluso daños ambientales, lo cual suele ir acompañado —según el contexto— de problemas de salud, migración y cambios en las formas de vida de las poblaciones locales.

\* Carrera de Psicología, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Tarapacá. Iquique, Chile.  
Correo electrónico: cpulido@academicos.uta.cl

\*\* Investigadora independiente. Iquique, Chile. Correo electrónico: nathalia.coca.carmona@alumnos.uta.cl

\*\*\* Doctorado en Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Tarapacá. Iquique, Chile.  
Correo electrónico: mcaldersons@academicos.uta.cl

En Chile, la principal actividad extractiva es la gran minería del cobre, la cual representó el 2022 el 45% de las exportaciones totales del país (Comisión Chilena del Cobre [Cochilco], 2023). Gran parte de las grandes minas cupríferas se concentran en la zona norte, en el desierto de Atacama, también denominado Norte Grande. La gran minería genera contradicciones, tensiones o conflictos entre diversos actores, principalmente entre grandes empresas, Estado y las poblaciones que históricamente han habitado los espacios precordilleranos y altiplánicos donde se emplazan las minas (comunidades andinas) (Uribe et al., 2023; Yáñez & Molina, 2008).

Junto con lo anterior, es importante considerar que la minería en amplia escala no es una actividad reciente en el Norte Grande. Solo considerando la era republicana, se remonta a fines del siglo XIX con el salitre y, aunque cambiando de rubro, ha continuado hasta el presente (actualmente, predomina el cobre) (Méndez & Romero, 2020). En este sentido, además de las dinámicas disruptivas, han existido formas complejas de vinculación económica, política y social de la población local con esta industria (Calderón & Prieto, 2024; Carrasco, 2016; Lorca et al., 2022). Ello ha implicado que no siempre la expansión de estas actividades se haya expresado en resistencias o conflictos abiertos.

Tarapacá ha destacado como una de las principales regiones mineras del país, tanto en los tiempos del salitre, como también, actualmente, durante la minería del cobre (Méndez & Romero, 2020). De hecho, el año 2022 en la región se produjeron 631,6 miles TM de cobre fino, lo cual representa el 12% del total nacional, siendo la segunda región de mayor producción luego de Antofagasta (Cochilco, 2023). Por su parte, desde mediados del siglo XX se ha experimentado un proceso de migración desde las áreas rurales precordilleranas y altiplánicas de la región hacia las ciudades, impulsado por varias causas, entre ellas, la búsqueda de empleo urbano, oportunidades educacionales, expansión minera, entre otras (Carrasco & González, 2014; González et al., 2014).

Estudios recientes refrendan que la migración dentro de la región de Tarapacá se ha originado a partir de múltiples factores que interactúan unos con otros, tales como: estrategia personal o familiar para lograr una mejor calidad de vida, para la obtención de credenciales educativas, mayor acceso a mercados laborales, búsqueda de un mejor medioambiente para vivir o como resultado de una decisión forzada (por desastres naturales u otros) (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2020). Además, el censo poblacional de 2024 indica que, de un total de 369.806 residentes habituales, los migrantes internos a la región corresponden a un 20,15% (74.510) (INE, 2025). Dentro de la migración intrarregional los movimientos rural-urbanos adquieren un rol de alta relevancia (INE, 2020). Así, la migración rural-urbana adquiere un carácter multifacético y su estudio requiere considerar diversos factores que interaccionan entre sí.

El extractivismo minero ha sido estudiado especialmente desde la dimensión del conflicto y disrupción socioambiental, tanto en América Latina como en la región de Tarapacá (Escalona, 2020; Delgado, 2010; Ibacache, 2024; Romero, 2019; Romero et al., 2017; Uribe & Panez, 2022; Uribe et al., 2021), abordando relaciones de poder, la dimensión económica o aspectos socioecológicos en sentido amplio. Si bien existen investigaciones que tratan la relación del crecimiento minero de las últimas décadas con la migración rural-urbana (De Marchi et al., 2021; Uribe et al., 2022; Uribe & Mansilla, 2022), el estudio específico de las experiencias psicológicas de los migrantes no ha tenido gran desarrollo, salvo excepciones (Uribe et al., 2024a; Uribe et al., 2024b).

Con el propósito de contribuir a esta agenda de investigación, en este artículo se aborda desde una perspectiva psicológica, a partir del concepto de “duelos migratorios” (Achotegui, 2009) y un enfoque cualitativo, la migración intrarregional rural-urbana en un contexto de expansión del extractivismo minero durante las últimas décadas. En virtud de lo expuesto, este estudio busca responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo se vivencian los duelos migratorios en personas migrantes rural-urbano en la región de Tarapacá (Chile), desde la década de 1990 hasta 2023? y ¿Qué relaciones existen entre las dinámicas migratorias rural-urbana, el crecimiento del extractivismo minero regional y las vivencias de los duelos migratorios? En lo que sigue, presentamos nuestro marco teórico sobre migración y su vinculación con los duelos migratorios, proseguimos con la exposición de la metodología de investigación, posteriormente se desarrollan nuestros resultados, y finalmente exponemos las discusiones y conclusiones del estudio.

## **Migración y Duelos Migratorios**

### ***Migración interna***

La migración es el movimiento de personas de un lugar a otro con el propósito de establecerse temporal o permanentemente en un nuevo lugar (Pulido, 2020). En palabras de Gómez y Piñeiro (2019), migrar no es lo mismo que viajar, migrar no es lo mismo que hacer una estancia, migrar no es lo mismo que estar invitado, migrar no es lo mismo que trasladarse, migrar no es lo mismo que explorar, es diferente y solo es diferente. Dentro de esta definición

se puede considerar dos categorías: migración internacional, que involucra el cruce de fronteras nacionales entre países diferentes y la migración interna, dentro de las fronteras de un mismo país. Así, esta investigación trata sobre la migración interna, interregional donde las personas migran dentro de una misma región generalmente desde un entorno rural a uno urbano, cambiando su modo de vida y gestando sentimientos de solastalgia (Uribe et al., 2024a), por la angustia ante la devastación socioambiental y la destrucción paulatina de lo que, para los habitantes locales, puede representar el centro de su mundo.

La migración, como fenómeno social no tiene nada de nuevo, es propia del ser humano y una característica constitutiva de los pueblos andinos, como menciona Chamorro et al., (2024) cuando refiere a las fiestas y otras prácticas culturales que han persistido (aunque siempre en transformación) hasta hoy, a pesar de las migraciones de los habitantes del interior. En las últimas décadas este fenómeno se ha intensificado y complejizado, dando forma a comunidades translocales, es decir, que articulan lo rural y lo urbano (Carrasco & González, 2014; González et al., 2014). “El espacio de la vida comunal ya no se encuentra delimitado a los antiguos límites territoriales de la comunidad rural” (Carrasco & González, 2014, p. 240). Las comunidades y quienes han migrado, no se desvinculan de sus comunidades de origen, lo que es observable en los numerosos viajes que se realizan desde las ciudades (por motivos religiosos, económicos, sociales o festivo-religiosos).

Esta persistencia del vínculo entre migrantes y las comunidades de origen permite observar una reconfiguración de los contextos de interacción, según Cerna y Samit (2013), favoreciendo el desarrollo, funcionamiento y recreación de un conjunto de sistemas relacionales con base en la localidad y el parentesco, esto genera redes sociales dislocadas con una presencia a nivel regional en lo rural y lo urbano.

Las interacciones con otros ocurren en un contexto social y urbano específico, circunscrito a las oportunidades y restricciones en la movilidad espacial de las personas involucradas (García et al., 2014, p. 76). El migrante se encuentra en un entorno y en este reformula las relaciones de manera que le sea posible desenvolverse adecuadamente (Rojas et al., 2018).

La relación bidireccional de transformación mutua entre la sociedad y el migrante genera un espacio de tensión psicosocial a la que el migrante debe acostumbrarse y la sociedad debe acoger estas diferencias, pese a existir similitudes culturales, se encuentra presente una abstracción sociocultural que hace variar la cotidianidad de los sujetos. En palabras de Achotegui (2012) “la migración, como la mayoría de los acontecimientos de la vida *-life events-*, posee, junto a una serie de ventajas y de beneficios (como el acceso a nuevas oportunidades vitales y horizontes), un conjunto de dificultades, de tensiones, de situaciones de esfuerzo” (p.1). Estas situaciones pueden ser valoradas como más o menos estresantes, tanto para los sujetos migrantes como para la sociedad que los acoge, lo que los obliga a desplegar variadas estrategias para su afrontamiento.

### **Duelos migratorios**

Desde la psicología se considera que “la migración es un acontecimiento que, como todo cambio, supone una parte de estrés, de tensión, en la que se puede generar pérdidas, dando pie a un duelo migratorio” (Achetegui, 2002, pp. 6-7). Es necesario acotar que el duelo migratorio se vive de una manera distinta por cada persona e influye en su afrontamiento muchos factores (Brioso et al., 2023). Como bien ejemplifican Garciandía y Garciandía (2023), la migración suscita unas emociones particulares que tiene diferentes expresiones: nostalgia, *morriña*, *saudade*, *añoranza*, *murria*. Para aunar estos conceptos, los autores utilizan una expresión que los condensa: “mal de la tierra” o como lo llama Albrecht (2016) solastalgia. En ella se sobreentiende o se contienen la expresión de tristeza, dolor, ausencia y lejanía, lo que para nosotros configura claramente un duelo. Achotegui (2002, 2009) establece que existirían 7 ámbitos de posibles duelos en la migración, los cuales tendrían relación con: la familia y los seres queridos, la lengua, la cultura, la tierra, el estatus social, el grupo de pertenencia y los riesgos físicos:

- Familia y los queridos: Este duelo tiene que ver con la soledad y la separación de los seres queridos (especialmente cuando se dejan padres, abuelos, hijos, hermanos o familiares cercanos) a los que no se puede traer consigo. Aquellos migrantes que provienen de culturas donde las relaciones familiares son estrechas, donde prevalece un vínculo de solidaridad, encuentran más dificultades para soportar este vacío afectivo. En resumen, este duelo tiene que ver con los vínculos, el apego y el dolor que producen las separaciones.
- Lengua: Se sostiene que la lengua se halla vinculada, representada y simbolizada en las relaciones íntimas que las personas establecen con el grupo familiar. La adquisición de una nueva lengua implica un gran esfuerzo por parte de la persona migrante, sobre todo cuando el grado de exigencia de su conocimiento es mayor. Siendo la lengua un vehículo necesario para la comunicación, existe una necesidad de renunciar a la lengua utilizada en el lugar de origen.

- **Cultura:** Al migrar poblacionalmente las personas dejan atrás toda una serie de concepciones y actitudes acerca del mundo y de cómo una persona debe comportarse en él. En el nuevo lugar de residencia, bastantes de estas concepciones y maneras de actuar son diferentes, un ejemplo de los aspectos que cambian se hallan la alimentación, el vestir, el sentido del tiempo, entre otros.
- **La tierra:** La tierra, los paisajes representan simbólicamente a los padres, a los antepasados. Los inmigrantes que se encuentran apegados afectivamente a la tierra en la que han crecido, viven intensamente los cambios de paisaje, temperatura, colores, olores, etc.
- **Estatus social:** La migración comporta un proyecto de mejora y progreso: social, personal o ambas cosas a la vez. Sin embargo, la mayoría de los inmigrantes retroceden a nivel de estatus social respecto a su sociedad de origen.
- **Contacto con el grupo de pertenencia:** Ante la disminución del contacto con el grupo de pertenencia de origen, hay una necesidad de interactuar con nuevos grupos, quedando expuestos a prejuicios, xenofobia y racismo.
- **Riesgo para la identidad de la persona:** Las personas que migran se ven expuestas a numerosos riesgos, tanto en la salud mental, como en la salud física. Los riesgos para la salud o la integridad física no se relacionan sólo a enfermedades, y pueden surgir a consecuencia de las condiciones de vivienda, alto índice de enfermedades laborales, alimentación inadecuada, o el incremento de la delincuencia.

En el proceso migratorio (ya sea interno o internacional) existen numerosas pérdidas por las que pasan los migrantes al estar lejos del lugar de origen, como las separaciones con la familia o el grupo de pertenencia, además de la pérdida de la lengua (debilitamiento por la disminución del uso), el contacto con la nueva cultura y la adaptación a las costumbres, asimismo, las características propias del lugar de origen, como los paisajes. La migración también puede llevar a una pérdida de estatus social lo que estaría relacionado con el trabajo, la vivienda, el acceso a oportunidades, entre otros. El contacto con el grupo de pertenencia también podría ser un foco de pérdida o de estrés, ya que en estas nuevas interacciones sociales el migrante puede sentirse discriminado, y finalmente, Achotegui (2002) identifica el riesgo de la integridad de la persona, referente al peligro físico que pueden enfrentar, en contextos laborales, hacinamiento, malos tratos, traslados, entre otros.

### **Metodología**

Para comprender cómo se vivencian los duelos migratorios en el contexto de esta investigación, hemos establecido una estrategia cualitativa que nos permita abordar esta problemática, desde las perspectivas y experiencias de los actores bajo estudio (Krause, 1995; Hernández, et al., 2014). En esta línea, nuestro diseño de investigación ha seguido un modelo abierto e iterativo, es decir que, aunque elaboramos instrumentos de recolección y análisis a partir de las dimensiones que se desprenden del problema y su discusión teórica, efectuamos ajustes en el proceso de investigación para incorporar temáticas emergentes.

#### ***Recolección de la información***

Los datos se recolectaron a través de entrevistas semi-estructuradas desde una pauta temática, la cual se confeccionó en referencia a las vivencias asociadas a los duelos migratorios propuestos por Achotegui (2002). Además, se realizaron inicialmente dos entrevistas piloto a personas que contasen con los criterios de inclusión necesarios para participar en la investigación, lo que permitió ajustar las preguntas a las características de los participantes.

#### ***Participantes***

Las condiciones o características de inclusión fueron: ser mayor de edad (al momento de la entrevista), haber vivido un proceso de migración desde los pueblos altiplánicos y precordilleranos de la región de Tarapacá (Chile) hacia los centros urbanos de la región (Iquique y Alto Hospicio).

Para la técnica de contacto con los participantes se optó por una muestra en cadena o “bola de nieve”, de esta forma se identificaron participantes claves, quienes son contactados y se les preguntó si conocían a otras personas, con las características de inclusión, que pudiesen proporcionar datos más amplios, para incluirlos en la investigación (Hernández et al., 2014). El levantamiento de información siguió el criterio de saturación cualitativa para definir el cierre de la fase de recolección de datos.

Finalmente, participaron 19 sujetos, siendo 10 mujeres y 9 hombres, todas las personas contaban con la mayoría de edad (18 años), al momento de la migración tenían al menos 9 años. Cuando se realizaron las entrevistas contaban con las facultades mentales y cognitivas suficientes para participar conscientemente del estudio. Las entrevistas fueron realizadas entre diciembre de 2023 y febrero de 2024.

### **Análisis cualitativo de contenido**

Para analizar la información recolectada en esta investigación, se utilizó el método de análisis de contenido propuesto por Cáceres (2003), ya que permite establecer categorías que posibilitan conceptualizar, a nivel teórico, los discursos de las y los participantes. A partir de las entrevistas, se seleccionó un conjunto de citas y se las vinculó con las temáticas previamente definidas en la pauta de entrevista. Este proceso permitió construir códigos, los cuales fueron agrupados y relacionados, dando lugar a categorías analíticas que posibilitaron responder las preguntas de investigación y cumplir los objetivos planteados.

### **Resultados**

Los resultados de la presente investigación serán presentados siguiendo una agrupación de categorías según nuestras dimensiones de análisis y temáticas emergentes. Se parte esta sección comentando cuestiones generales respecto los antecedentes de la migración, la relación inicial con la ciudad y la urbanidad, así como también se aprovecha para hacer una comparación entre quienes migraron tempranamente y los que tardaron unos años más. En estos últimos se observa el impacto de vivir en la comunidad más tiempo antes de migrar.

Seguidamente, se exponen los principales resultados fruto del análisis de las entrevistas, con respecto a los duelos migratorios propiamente tales. Para fines de este estudio, se agruparon algunos duelos por la cercanía conceptual que se pudo observar en las respuestas de los participantes. Dicho esto, los primeros en ser presentados son los duelos por familia y los seres queridos, y contactos con el grupo de pertenencia, donde los elementos clave para entender las sensaciones generadas por el distanciamiento con los seres queridos son la tecnología deficiente para quienes migraron antes de los años 2000. La ciudad produjo un embelesamiento y la posibilidad de contactos sociales, situación que tapaba la posibilidad de añorar en mayor medida lo dejado atrás en la comunidad de origen. Para disfrutar este contacto con la ciudad se hizo necesario superar un primer choque cultural, principalmente con las “tentaciones” y “vicios” más accesibles en este nuevo entorno.

En cuanto al duelo por la integridad personal, los elementos ya mencionados, de las tentaciones y vicios, sumados a la delincuencia propia de las zonas urbanas, tan distinto de la tranquilidad que los participantes percibían en sus comunidades y el bullicio y tráfico vehicular de la ciudad, son los principales elementos percibidos como amenazas. Ante estos, el aclimatación o acostumbramiento fue relativamente rápido.

En el punto siguiente se agrupan los duelos de cultura, lengua y tierra. Un elemento que resultó ser una regla, es que el duelo por la lengua no se vivió en sí, ya que las familias de los participantes habían decidido educarlos en la lengua castellana de la educación formal chilena dejando para el espacio doméstico y la relación con algunos familiares mayores la lengua aymara o quechua, por lo que la principal incomodidad representada es una adecuación (que fue rápida) que debieron hacer al ritmo y velocidad con que se habla en la ciudad. En cuanto a la cultura, sólo aquellos que migraron en un momento más avanzado de su desarrollo reportaron vivir alguna pérdida cultural al llegar a la ciudad (o transformación abrupta), la que de todas maneras no significó una dificultad mayor.

Uno de los hallazgos más interesante de este estudio. Después de la educación secundaria o en ella en algunos casos, es que los participantes en su totalidad resignifican el proceso y evidencian una pérdida cultural. Desde la que emerge una necesidad de reivindicar las enseñanzas ancestrales, esto inicia generalmente con el encuentro o reencuentro con otros en situaciones similares. Lo que los lleva a tomar un rol activo e incluso activista y dirigencial en protección de las comunidades y el medioambiente en contra de las empresas mineras.

Con esto pasaremos al siguiente duelo que es la pérdida de estatus, paradójicamente es en el momento descrito anteriormente que los participantes perciben que les es devuelto un estatus de pueblo originario de representante de los suyos, lo que les aporta una saliencia social mayor y más estatus entre sus pares.

En cuanto a los antecedentes que propician la migración rural-urbana se da cuenta que el principal motivo de migración desde las comunidades a la ciudad es la situación educacional del lugar de origen, ya que la mayoría de las comunidades originarias de los participantes contaba con poca o nula infraestructura. En gran parte de las zonas rurales del país se repite este fenómeno y es característica común a la mayoría de ellos, la escasez de los profesionales de la educación, además de la ausencia de niveles superiores (generalmente sólo llega a la educación básica), es por esto que la mayoría de los y las entrevistados migraron a la ciudad entre los 9 y 10 años. En cuanto a la situación de vivienda, los sujetos cuando llegaban a las ciudades pasaban de vivir con sus padres o su cuidador principal, a vivir con familiares cercanos (tías, primos, o con uno de los progenitores, la mayoría de las veces el padre), quienes ya se encontraban viviendo en la ciudad, y servían como “centro de acogida” para la familia extensa y la comunidad. Los participantes, reportan que en sus comunidades la migración es una práctica usual por lo que no perciben una anormalidad en esto al momento de hacerlo.

Yo me vine cuando era cabro chico, allá arriba no había educación media, así que mi mamá me mandó a vivir con mi tía y mi hermano mayor [...] y obvio después hizo lo mismo con mi hermano chico.

*(H2, comunicación personal, 2024)*

Yo vivía con mi papá y como cinco primos más, todos íbamos al mismo colegio y nos vinimos a Iquique teniendo más o menos la misma edad, era entretenido porque era como estar de vacaciones familiares todos los días.

*(M1, comunicación personal, 2024)*

Respecto a la experiencia, las personas entrevistadas expresan que la llegada a la ciudad fue muy novedosa, contaban con “mayores libertades”, mejores espacios de esparcimiento y había más gente, por lo que sus contactos sociales aumentan y se diversifican con respecto a las comunidades de origen, lo que para parte importante de los entrevistados es recordado como positivo, teniendo un efecto de resistencia al regresar a la comunidad, aunque fuera de visita, lo que también limitó el contacto con el lugar de origen en esta etapa inicial del fenómeno de la migración rural-urbana.

Cuando uno llegaba acá, todo era tan entretenido que no querías volver, yo los primeros tres meses, viajaba todos los fines de semana para saber que pasaba, para ir a ver a mi mamá, y después ya ni quería saber de lo que pasaba allá arriba, me daba lata tener que subir, si allá para mí todo era lo mismo.

*(H6, comunicación personal, 2024)*

En el caso de las personas que migraron a partir de los 14 años, el proceso fue un poco más complejo, ya que existía un sentimiento fuerte de arraigo con el lugar de origen, por lo que la experiencia de migración estuvo en un principio marcada por un duelo por la tierra y un deseo de mayor contacto con el lugar de origen (visitas, llamadas con familiares, entre otras), hasta que nuevamente “las novedades” del nuevo lugar de residencia se hicieron presentes, opacando las pérdidas sentidas. Sin embargo, al pasar el tiempo se hizo evidente nuevamente el duelo de esta pérdida cultural y de grupo de pertenencia.

Yo tenía como 14 años cuando me vine, vivía con mi papá, una tía y mi primo. Recuerdo que no me gustó mucho en realidad, yo estaba acostumbrada a la calma del pueblo, a mi escuela chica y a vivir tranquila, y me pasaba que cuando iba a visitar a mi mamá tampoco me sentía cómoda. Era como que si no perteneciera a ningún lugar.

*(M3, comunicación personal, 2024)*

En mi caso, fue difícil el proceso de migración. Sí, al principio fui súper feliz, conocía gente nueva, me iba a la playa, vivía con mis primos, pero extrañaba mi casa, a mi mamá, a mi antigua escuela y aunque intentaba mantener el contacto al final con el tiempo seguía sin sentirme bien. Yo creo que era la edad ¿no? Como uno está descubriendo su identidad todo eso, al final crecí sintiendo que no era de allá ni de acá.

*(H4, comunicación personal, 2024)*

En cuanto al contacto con la familia, los seres queridos y el grupo de pertenencia se da cuenta que hubo una disminución significativa en este contacto, la cual se debía en primera instancia a la tecnología que había en el momento de la migración, donde los teléfonos, por ejemplo, eran escasos y la señal en los entornos rurales no funcionaba muy bien, por lo que, para comunicarse, tenían que viajar. La alternativa de contacto era más lenta e imprecisa, a través de mensajeros, cartas y encomiendas demoran en llegar o simplemente no llegaban, además de ser un medio no amable para niños. En cambio, los/las participantes que migraron en un contexto donde la tecnología ya se encontraba instalada en la vida cotidiana, refieren que una vez pasado los meses no era una prioridad mantener el contacto con las personas que aún residen en el lugar de origen. Sin embargo, aún prevalecía un sentimiento de nostalgia.

En mi caso, mi mamá fue la que se quedó y en esos tiempos no había teléfono, ni computador ni esas cosas, así que hablaba con ella solo cuando subía o sabía de ella y ella de mí, cuando mi tía viajaba, era como una paloma mensajera. Y la menciono a ella, porque era a quien más extrañaba.

*(M9, comunicación personal, 2024)*

Ahora que lo pienso, si perdí o disminuyó bastante el contacto con las personas de mi comunidad en un principio, a pesar de tener celular y todo eso [...] No era de mi interés, acá tenía amigos nuevos, vivía con mis primos, tías y un hermano, entonces como que sentí que seguía en familia, y me enfoqué mucho en la comunidad que estaba formando acá, aunque igual los extrañaba un poco. Si me enteraba de cosas cuando subía o alguien más iba de visita, porque con el tiempo igual deje de ir.

*(H7, comunicación personal, 2024)*

Los entrevistados y entrevistadas dan cuenta que los primeros años priorizaron y preferían las relaciones sociales establecidas en el nuevo lugar de residencia. Sin embargo, pasando el tiempo, y a través del reencuentro con las personas que eran parte de la comunidad de origen, hubo un incremento en el contacto, y posteriormente la generación de instancias para reunirse principalmente en el lugar de origen.

¡Uuuf! Yo me vine acá cuando pasé a primero medio como te conté, y pasó caleta de tiempo para que yo retomara el contacto con mi gente, con la gente de mi comunidad, creo que comencé a hablar con mi mejor amiga de allá cuando estaba terminando la carrera casi, y ella hablaba con otra y así, se armó como una cadena, y ahí fue diferente, comenzamos a valorar más, a acompañarnos, ahora vamos seguido, con nuestras familias, hacemos reuniones allá o acá. Fue bien bonito ese reencuentro.

*(M10, comunicación personal, 2024)*

Yo me acuerdo de que cuando llegué todos se asombraban cuando decía que venía de Matilla, y para mí era algo normal po', como que la gente acá ve a los pueblos como con ojos de turistas [...] Y pasado harto tiempo, como iba obligado a las fiestas empecé a agarrarle el gusto, a querer ir más, a conectar con mis amigos, mis primos, de hecho, allá conocí a mi señora, y en casi todas mis vacaciones me escapo para allá un ratito, con mis amigos organizamos los cumpleaños allá.

*(H1, comunicación personal, 2024)*

En cuanto a las nuevas relaciones sociales establecidas en el nuevo lugar de residencia, los entrevistados no dan cuenta de grandes dificultades, a excepción de aspectos culturales relevantes que provocaron una cierta resistencia a conocer gente nueva en un primer momento, relacionada principalmente al consumo de sustancias como el alcohol o el cigarrillo, entre otras.

Cuando llegué al liceo me costó harto querer abrirme a conocer gente nueva, yo todavía pienso que los que somos de pueblos como Pica, La Tirana, Pozo, Mamiña y todos esos lugares, somos mucho más tranquilos, acá los chiquillos en primero ya tomaban, fumaban, salían a fiestas y eso fue un choque súper grande, pero después que uno lo normaliza se entiende mejor con la gente y para qué mentir, después uno anda en las mismas.

*(H9, comunicación personal, 2024)*

Respecto a la percepción de riesgo físico o mental los participantes evidencian que el incremento de la delincuencia en la urbanidad fue la principal dificultad que presentaron en el proceso de migración. Expresando que, en el lugar de origen, todo es más tranquilo, pequeño, hogareño incluso, donde se acostumbra a salir a altas horas de la noche, con la confianza de que su salud física no estará puesta en riesgo. Sin embargo, esto es algo que cambió de forma abrupta en la ciudad, donde la mayoría ha sido víctima o testigo de situaciones de violencia en el nuevo lugar de residencia.

La seguridad física por sobre todo, yo igual me vine vieja, como a los 17 [...] en el pueblo yo salía a carretear podría decirse, en realidad iba a la casa de mis amigos y mis primos a jugar, a comer, y volvía ¿Qué? como a las tres o cuatro de la mañana, yo me iba caminando a la casa, sin miedo, veía las estrellas, me sentaba en la plaza. Siempre me voy a acordar que mi primer día de universidad me fui con mis compañeros a caminar a la playa, era temprano como las cinco o seis de la tarde y me tocó ver cómo asaltaban a un chiquillo de un liceo, él no debió haber tenido más de 16 años, y para mí fue súper fuerte. Yo estaba súper asustada, y para mis amigos era algo normal po', ellos siguieron como si nada, y yo me quería puro devolver a mi casa.

*(M7, comunicación personal, 2024)*

Como te mencionaba, acá está súper normalizado el consumo de drogas y alcohol, sobre todo, en cabros jóvenes, los mismos que después te asaltan [...]. Esta ciudad es súper grande a comparación de Tarapacá, que es un pueblo súper chico po', allá no se veía esta cosa de los robos y los asaltos. A mí me daba mucho miedo salir a las seis de la tarde, por ejemplo, y tú creces con ese miedo, como que nunca vuelves a ser el mismo en ese sentido.

*(H8, comunicación personal, 2024)*

Respecto a las pérdidas sentidas en cuanto a la lengua, las personas entrevistadas mencionan que su principal dificultad se encontraba en la rapidez al hablar, pero no algo muy significativo, sobre todo porque se encontraban "chilenizados" gracias a la educación primaria y en el momento de la migración ellos no utilizaban o conocían la lengua aymara o quechua, cosa habitual en las familias de pueblos originarios en esos tiempos.

Cuando llegué a Iquique, no me costó nada entender lo que la gente decía, solo hablaban muy rápido, yo con el tiempo aprendí aymara [...]. Si me acuerdo de que la gente cachaba al tiro que yo era de pueblo por la forma en la que hablaba, cosa que nunca entendí en realidad.

*(M5, comunicación personal, 2024)*

En cuanto a las diferencias culturales, se presentan dos situaciones. Las personas que migraron a una edad temprana no notan grandes diferencias culturales, lo que en parte se debe a que crecieron en entornos urbanos, pero al continuar viviendo con familiares cercanos y visitar de forma periódica (a veces espaciadas en el tiempo) el lugar de origen, tenían conocimiento, pero no practicaban activamente la cultura aymara o quechua, según sea el caso. En cambio, las personas que migraron desde los 14 años en adelante, sí notan estas diferencias culturales, pero no le dan una especial relevancia debido a su nueva vida en el lugar de residencia.

Diferencias culturales. ¿Sabes qué pasa? Es que acá los colegios y otras instituciones como CONADI o las Municipalidades, tratan de rescatar mucho más que nosotros nuestras costumbres, así que acá se conoce mucho sobre los pueblos originarios, pero no existe una práctica, no como la tenemos nosotros, bueno mi mamá o mi abuela, yo solo voy a las ceremonias, pero no sé mucho. Así que hay, es obvio que existen, pero no es como que las haya notado y si lo hice, no le di especial importancia.

*(M8, comunicación personal, 2024)*

Es que cuando llegué a Iquique, yo no era muy consciente sobre la cultura, ni me importaba, yo estaba enfocado en jugar, en divertirme, así que obviamente al momento de migrar no lo noté, igual siento que aprendí más sobre mi pueblo en la Universidad, jaja [risas].

*(H3, comunicación personal, 2024)*

En cuanto a la forma en la que los participantes significan su pertenencia a un pueblo indígena en un entorno urbano, mencionan que comenzaron a valorar y a sentirse realmente pertenecientes cuando llegaron a la ciudad, esto se da principalmente en la educación superior o en las instancias generadas por otras organizaciones. Estas nuevas oportunidades de reconexión dan un sentido a la vivencia de las pérdidas (duelo), que promueven un renovado interés en la comunidad y los saberes propios de su cultura e inician o retoman, una serie de prácticas orientadas principalmente a profundizar en el conocimiento y, posteriormente, a un rol activo e incluso activista en la protección de la cultura (lengua y tierra) de su comunidad.

Comencé a querer y amar mis raíces irónicamente cuando llegué a Iquique. Cuando iba en segundo año de universidad, me acuerdo, desde que llegué acá cuando decía que era aymara la gente se sorprendía harto y como que me miraban con otros ojos, y no lo entendía en realidad, hasta que tomé un curso en la universidad que enseñaba precisamente sobre mi cultura, me inscribí, me gustó, y empecé a aprender, a reunirme con gente que practicaba lo que yo solo veía, y me encantó la forma tan linda que tenemos de ver la tierra, de relacionarnos, de ser, ahora soy la primera en enseñar, en educar, en practicar [...].

*(M2, comunicación personal, 2024)*

Yo creo, que me perdí mucho tiempo, allá arriba ahora se está buscando rescatar y educar, muy recientemente, pero es lo normal. Así que cuando te mueves, te vienes no le das mucha atención, a mí y a mis amigos nos pasó que acá en la ciudad quisimos reconectar con nuestras raíces, de a poco primero, preguntando por aquí, por allá, prestando más atención, hasta que reconectamos, nos reencontramos le digo yo [...] y ahí comienza el verdadero trabajo, el trabajo de rescatar todo lo perdido, el tiempo perdido.

*(H5, comunicación personal, 2024)*

Es impresionante la mirada que uno tiene de [la] Madre Tierra, cuando no le daba importancia a mi etnia, no me cuestionaba para nada el tema de la minera, por ejemplo, para mí era normal que mi papá o mis tíos trabajaran en eso, tú sabes nos vendían el discurso que era necesario para progresar, que ayudaba a las escuelas y al pueblo. Ahora no, cuando yo entendí que lo que le hacen a la Pachamama era terrible, comencé a movilizarme, a ser activista, puse a disposición de mi comunidad mis estudios y ahí estamos, tratando de concientizar. Lo mismo me pasa en la ciudad, yo veo cosas que hacen tanto daño e igual intento educar [...].

*(H3, comunicación personal, 2024)*

En la percepción de pérdida de estatus social, las personas entrevistadas no refieren un cambio significativo ni consideran que haya influido en su capacidad para adaptarse al nuevo lugar de residencia. Sin embargo, en el momento de la reconexión con la cultura, sienten que participar en entornos de decisión y articular con otros que

vivieron procesos de migración rural-urbana y se desconectaron de las raíces, les otorga un reconocimiento social en la comunidad.

Estatus social... no, noté diferencias ¿Sabes? Como que era lo mismo allá y acá.

*(M7, comunicación personal, 2024)*

En mi caso, no noté diferencias significativas, era lo mismo, mi familia estaba económicamente preparada para la migración, y pucha, en ese entonces nosotros no éramos nada allá [...]. Ahora que volví, que soy dirigente, noto un cambio en mi estatus social, siempre relacionado a mi rol activista.

*(H4, comunicación personal, 2024)*

## Discusión y Conclusión

Para comenzar la discusión es necesario tomar algunas líneas para hacer una reflexión general sobre el rol del extractivismo minero en las dinámicas migratorias: los y las participantes no lo mencionan como un factor que propicie la decisión de migrar a pesar de serlo. Esto se debe a lo naturalizado que se encuentra por su larga data en la región, a que está asociado a imaginarios de progreso o modernidad por las oportunidades de ingresos o empleos. Estos imaginarios en su gran mayoría han sido presentados por sus padres. Lo que surge de los aportes que realizan las empresas mineras en sus comunidades (sobre todo en el ámbito educacional).

Una vez que se reagrupan con otros para enfrentar en muchos casos la discriminación (Moscoso et al., 2021) retoman el contacto con su cosmovisión, su idiosincrasia y generan un movimiento personal y, muchas veces social, por recuperar el tiempo, el lugar de origen y los aprendizajes perdidos. Sumado a este reencuentro, el nivel educacional alcanzado fomenta la aparición en los participantes de un pensamiento crítico con un componente ambientalista, que trae consigo un rol activista en pro de la protección de la "Pachamama" y de cuestionamientos hacia las empresas mineras.

Conexo a los antecedentes de migración de los participantes, se puede evidenciar una serie de mecanismos sociales que sustentan la migración rural-urbana, como que las familias y comunidades cuentan con una preparación previa, tanto en el sentido habitacional, así como en el cuidado personal de los niños, niñas y adolescentes, y en el factor económico, entre otras. Esto concuerda con lo planteado por Carrasco y González (2014) debido a que la vida de los sujetos ya no se encuentra circunscrita solo a lo que sucede en los límites territoriales de la comunidad rural o en los sitios urbanos, sino que existe una interrelación social, económica y cultural entre ambos espacios, desplegando así, una nueva comunidad translocada.

En cuanto a las vivencias de las pérdidas relacionadas con la familia, seres queridos y grupo de pertenencia, se puede evidenciar en todos los y las participantes, una disminución significativa en el contacto con la comunidad del lugar de origen, sobre todo los primeros meses o años de la llegada a la ciudad. La transición entre los grupos sociales generada por la llegada a la ciudad termina generando, al igual que lo planteado por Moscoso et al. (2021, pp. 328-329), un cambio estructural en la dinámica de vida de los participantes, quienes se distancian de su idiosincrasia y sufren una asimilación cultural. Esta investigación es útil para entender el sentimiento de desarraigo expresado por aquellos participantes que migraron en su infancia, ya que esta reestructuración identitaria y asimilación cultural trae consigo emociones negativas y confusiones asociadas a la jerarquización de los grupos de pertenencia, donde "las relaciones interpersonales se ven fuertemente influenciadas por la percepción del "otro" (Moscoso et al., 2021, p. 329), sobre todo en relaciones con personas no pertenecientes a una comunidad indígena y mestizos, donde el prejuicio y la discriminación son características propias de los espacios urbanos de Chile (Pulido, 2020).

La presencia de sentimientos de malestar emocional vinculados a las pérdidas permite entablar un paralelo a la "solastalgia" propuesta por Albrecht (2016), donde las experiencias de los migrantes que, tras dejar su comunidad de origen, afectada por las acciones extractivas, enfrentan una pérdida gradual de entorno natural y su contexto cultural. Dicho fenómeno, reportan los autores (Albrecht, 2016; Uribe et al., 2024a, entre otros), da cuenta de una angustia profunda vinculada a la destrucción del paisaje, la biodiversidad y/o prácticas ancestrales que dan hasta ese momento sentido a su identidad.

Aun así, referente al reencuentro de los participantes tanto con su idiosincrasia, como con su comunidad de origen, coincide con lo postulado por Moscoso et al., (2021) donde, hacia el fin de la educación formal, sobre todo con el fin de los estudios superiores, las personas comienzan a interactuar con otras personas con pertenencia indígena, ya sea aymara o quechua, y se marca un período de reencuentro con la cosmovisión, caracterizado especialmente con la socialización, lo que permite "retornar a sus territorios, conectarse con los significados atribuidos a sus primeras

experiencias, buscar sus raíces, su cultura, costumbres y tradiciones” (Moscoso et al., 2021 p. 329). En las personas entrevistadas en este estudio también destaca el rol activista que adoptan las personas en la comunidad de origen, donde realizan distintas actividades orientadas a temáticas de derechos indígenas, labores de representación comunitaria y la lucha contra las empresas extractivistas que generan una presión en los ecosistemas, a través de la contaminación, que tienen efectos negativos en la biodiversidad y una afectación en la dimensión social y económica de las comunidades (Yáñez & Molina, 2008; Escalona, 2020). Este nuevo rol activista dentro de la comunidad trae consigo una transformación en el estatus social de los y las participantes, un cambio que no se encontraba presente en el momento de la migración.

Respecto a las transformaciones de acuerdo con las pérdidas relacionadas a la lengua, cultura y lugar de origen, se da cuenta que los participantes no tuvieron grandes dificultades en el aspecto lingüístico para desenvolverse, ya que por cuestiones educacionales se encontraban “chilenizados”, gracias a la educación primaria y no manejaban en ese entonces la lengua aymara o quechua. En tanto, a las transformaciones en las respecto de los aspectos culturales y tierra, se puede evidenciar algo similar a lo expresado con anterioridad. Los y las entrevistados que migraron desde los nueve años en adelante, no notan grandes diferencias culturales, debido a la transición en los grupos sociales, que genera un distanciamiento de su idiosincrasia, la adaptación la realizaron principalmente sus padres o cuidadores y ellos no la resintieron. Eso sí, una vez que el contacto con sus pares, pertenecientes a comunidades indígenas es retomado, hay un reencuentro con la cosmovisión, comunidad, cultura, costumbres y tradiciones. Cambio cultural significativo que refleja la adopción de pautas ancestrales de relación con la tierra y el medio ambiente, asumiendo un rol más activo e incluso activista frente a las empresas extractivas. Esto genera prácticas orientadas al cuidado ambiental y un reencuentro con saberes y prácticas de los pueblos originarios de los que, previamente, no pudieron formar parte.

Finalmente, referente a la valoración de los riesgos para la integridad de la persona, se puede evidenciar que es uno de los principales estresores reportados en el proceso de migración en los y las participantes, enfocados esencialmente en el incremento de la delincuencia, el tráfico vehicular, la cantidad de personas y otras características propias de los centros urbanos, en comparación de las comunidades rurales.

En conclusión, este estudio resalta la complejidad de las repercusiones del extractivismo minero en las dinámicas de migración y las vivencias de las pérdidas y su significación para los participantes. Se evidencia un proceso de transformación desde una asimilación inicial fruto del entorno familiar al entorno social-urbano, hasta un posterior reencuentro con la identidad y la activación de un compromiso político con su comunidad originaria con un fuerte componente ambientalista. Se subraya la importancia de la sociedad de acogida en dicho proceso, puesto que el alejamiento de la cultura, incluida la lengua y otras prácticas, en parte importante, es por la percepción de prejuicios y discriminación a los grupos minoritarios en general y, en particular, de los pueblos originarios, situación que no cambia sino hasta etapas avanzadas de la vida donde gracias al contacto con otros en situaciones similares, se genera una reivindicación y reencuentro con la cultura ancestral de las comunidades a las que pertenecen y los pueblos originarios de la zona. Es importante destacar la presencia de vivencias del duelo por peligro de la integridad personal, en este sentido persisten desafíos significativos derivados del aumento de la delincuencia y la desapropiación de los espacios de los entornos urbanos.

### Agradecimientos

Esta investigación recibió financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID – FONDECYT – 11230028. Y de la Universidad de Tarapacá [Proyecto UTA-MAYOR N° 6739-22].

---

### Referencias Citadas

- Achotegui, J.  
(2002). *La Depresión en los Inmigrantes. Una Perspectiva Transcultural*. Ediciones Mayo.
- Achotegui, J.  
(2009). Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Gaceta Médica de Bilbao*, 106 (4), pp. 122-133.
- Achotegui, J.  
(2012). Emigrar hoy en situaciones extremas. El síndrome de Ulises. *Aloma: Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 30 (2), pp. 79-86.

- Albrecht, G.  
(2016). *'Solastalgia': a new Concept in health and Identity*. Monash University.
- Brioso, L., Menjívar, L., & Morales, F.  
(2023). Migración forzada de mujeres trans: Salud mental y necesidades de protección. En Navarro, G. et al. (Eds.), *Migrar en el siglo XXI. Conflictos, políticas y derechos* (pp. 249–312). CLACSO.
- Calderón, M., & Prieto, M.  
(2024). Mining extractivism, commodification of nature and indigenous peasantry in the Atacama Desert: The political economy of yareta (*Azorella compacta*) in historical perspective (1915-1960). *Latin American Perspectives* 51 (1), pp. 184–204. <https://doi.org/10.1177/0094582X241238715>
- Cáceres, P.  
(2003). Análisis de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas* 2, pp. 53–82.
- Carrasco, A.  
(2016). A biography of water in Atacama, Chile: two indigenous community responses to the extractive encroachments of mining. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 21 (1), pp. 130–150. <https://doi.org/10.1111/jlca.12175>
- Carrasco, A. M., & González, H.  
(2014). Movilidad poblacional y procesos de articulación rural-urbano entre los aymara del norte de Chile. *Si Somos Americanos* 14 (2), pp. 217–231. <https://doi.org/10.4067/S0719-0948201400020000>
- Cerna, C. & Samit, S.  
(2013) Migración interna rural-urbana, movilidad y redes sociales translocales de las comunidades aymara del extremo norte de Chile. En *Actas XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología* (pp. 6–13). Santiago.
- Chamorro, A., Ardiles, N., Carrasco, I., García, V., Lineros, V., & De Munter, K.  
(2024). Celebrar a los difuntos entre familias aymara: vivos y muertos en correspondencia. *Diálogo Andino* 74, pp. 113–122. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812024000200113>
- Comisión Chilena del Cobre [Cochilco].  
(2023). *Anuario de Estadísticas de cobre y otros Metales 2003-2022*. Cochilco.
- De Marchi, B., Alvarez, P. L., & Gutierrez, I. R.  
(2021). Movilidad rural y extractivismo. Dos casos sobre agricultura y minería en Bolivia. *Revista Transporte y Territorio* 24, pp. 102–136. <https://doi.org/10.34096/rtt.i24.10229>
- Delgado, G. (Ed.).  
(2010). *Ecología Política de la Minería en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Escalona, T.  
(2020). La negociación en los conflictos ambientales y su implicancia en el desarrollo local: caso de la comunidad aymara de Cancosa. *Diálogo Andino* 61: pp. 81–91. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812020000100081>
- García, C., Carrasco, J. A., & Rojas, C.  
(2014). El contexto urbano y las interacciones sociales: dualidad del espacio de actividades de sectores de ingresos altos y bajos en Concepción, Chile. *EURE* (Santiago), 40 (121), pp. 75–90.
- Garciandía, J. A., & Garciandía, I.  
(2023). Semiología de la Migración. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 52 (3), pp. 251–264. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2021.05.007>
- Gómez, G., & Piñeiro, E.  
(2019). Emic-gración: fronteras de piel, sexo y papel. *Diálogo Andino* 59, pp. 7–19. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812019000200007>
- González, H., Gundermann, H., & Hidalgo, J.  
(2014). Comunidad indígena y construcción histórica del espacio entre los aymara del norte de Chile. *Revista Chungará* 46 (2), pp. 233–246. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562014000200005>
- Gudynas, E.

- (2013). Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio de Desarrollo, CLAES* 18, pp. 1-18.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P.  
(2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Ibacache, A.  
(2024). Mujeres como territorio de despojo: extractivismo, femicidios y violencia de género en el norte de Chile. *Desde el Sur* 16 (1), e0012. <https://dx.doi.org/10.21142/des-1601-2024-0012>
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE].  
(2020). *Migración Interna en la región de Tarapacá. Censo de Población y Vivienda 2017*. Dirección Regional de Tarapacá.
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE].  
(2025). *Resultados de Población Inmigrante Internacional, Migración Interna y Fecundidad, Censo 2024*.
- Krause, M.  
(1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación*, 7, pp. 19-36.
- Lorca, M., Olivera, M., Escosteguy, M., Köppel, J., Scoville, M., & Hufty, M.  
(2022). Mining indigenous territories: consensus, tensions and ambivalences in the Salar de Atacama. *The Extractive Industries and Society* 9, 101047. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2022.101047>
- Machado, H.  
(2024). Extractivism: from the roots and scope of a concept to the political horizons of its struggles. En Anthias, P. & López, P. (Eds.), *Neoextractivism and Territorial Disputes in Latin America Social- ecological Conflict and Resistance on the Front Lines* (pp. 15-35). Routledge, Abingdon/New York.
- Méndez, M., & Romero, H.  
(2020). Territorios hidrosociales en las geografías altoandinas del Norte de Chile: modernización y conflictos en la región de Tarapacá. *IdeAs*, 15. <https://doi.org/10.4000/ideas.7512>
- Moscoso, A., Vásquez, M., & Pulido, C.  
(2021). Relaciones sociales de mujeres Aymara Translocales: una explicación desde la presencia/ausencia del Suma Qamaña. *Diálogo Andino* 65, pp. 321-331. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812021000200321>
- Pulido, C.  
(2020). *La Migración Afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015: Identidad, Estrategias de Integración y Mecanismos de Exclusión/inclusión de la Sociedad Receptora*. Leiden University Scholarly Publications.
- Rojas, M. A., Fernández, E., & Del Carpio, P.  
(2018) Migración de retorno y cambios en la interacción en la vida del migrante. Reflexiones desde el interaccionismo simbólico. *Sociedades y Desigualdades*, 6, enero-junio.
- Romero, H.  
(2019). Extractivismo en Chile: la producción del territorio minero y las luchas del pueblo aimara en el Norte Grande. *Colombia Internacional* 98, pp. 3-30. <https://doi.org/10.7440.colombiant98.2019.01//>
- Romero, H., Videla, A., & Gutiérrez, F.  
(2017). Explorando conflictos entre comunidades indígenas y la industria minera en Chile: las transformaciones socioambientales de la región de Tarapacá y el caso de Lagunillas. *Estudios Atacameños*, 55, pp. 231-250.
- Svampa, M.  
(2019). *Las Fronteras del Neoextractivismo en América Latina: Conflictos Socioambientales, giro Ecoterritorial y nuevas Dependencias*. Bielefeld University Press.
- Uribe, S. E., & Panez, A.  
(2022). Continuidades y rupturas del extractivismo en Chile: Análisis sobre sus tendencias en las últimas dos décadas. *Diálogo Andino*, 68, pp. 151-166.
- Uribe, S. E., Toscana, A., y Barrón, E. J.  
(2021). Conflictos y resistencias campesinas ante la violencia del extractivismo minero en Salaverna. *RIVAR* 8 (24), pp. 36-55. <https://dx.doi.org/10.35588/rivar.v8i24.5166>
- Uribe, S. E., & Mansilla, P.

- (2022). Estudos do despovoamento rural no Chile: abordagens para um quadro analítico da ecologia política latino-americana. *Revista Brasileira de Estudos de População* 39, pp. 1–23. <https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0208>
- Uribe, S. E., Mansilla, P., & Mora, A. I.  
(2022). Latent Rural Depopulation in Latin American Open-Pit Mining Scenarios. *Land*, 11 (8), 1342. <https://doi.org/10.3390/land11081342>
- Uribe, S. E., Toscana, A., & Mora, A. I.  
(2023). Extractivismo minero en Chile: concentración privada de riqueza y conflictos socioambientales. *Investigaciones Geográficas*, 112. <https://doi.org/10.14350/rig.60788>
- Uribe, S., Toscana, A., & Mansilla, P.  
(2024a). Solastalgia y despoblamiento rural en contextos de desplazamiento forzado por minería a cielo abierto. *Estudios Demográficos y Urbanos* 39 (2), pp. 1–29. <https://doi.org/10.24201/edu.v39i2.2184>
- Uribe, S. E., Carte, L., Mansilla, P., & Moreira, A.  
(2024b). The impact of open-pit mining in mountainous areas on eco-anxiety and future images of the place. *Emotion, Space and Society*, 53, 101045. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2024.101045>
- Yáñez, N. & Molina, R.  
(2008). *La gran Minería y los Derechos Indígenas en el norte de Chile*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.